**MI VIDA CON PROPÓSITO**

**La vida desde la perspectiva de Dios**

*“…vosotros que no sabéis qué será de vuestra vida el día de mañana…*

*¡Sois vapor que aparece un momento y después desaparece!”* *(Sant 4:14)*

¿Qué es tu vida?

Generalmente no vemos las cosas como son, las vemosde acuerdo con nuestro modo de ser. La manera en que ves tu vida moldea tu existencia; la manera en que defines tu vida determina tu destino.Tu modo de ver las cosas influirá en cómo empleas tu tiempo, tu dinero, tus talentos y cómo valoras tus relaciones.

Una de las formas de entender a los demás es preguntándoles: “¿Cómo defines tu vida?”; te darás cuenta de que hay tantas respuestas diferentes, como tantas sean las personas a las que les preguntes. Se ha dicho que la vida es como un circo con todo tipo de personajes, un campo de minas, en donde hay que sortear muchos peligros, una montaña rusa, un rompecabezas una sinfonía, un viaje, un baile. La gente afirma: “La vida es un carrusel: unas veces estás arriba y otras abajo y a veces das vueltas y vueltas”. “La vida es una bicicleta de diez velocidades, y algunas nunca las usamos”; “La vida es un juego de cartas y tienes que jugar la mano que te den”.

Si te pidiera que dibujaras un cuadro de tu vida, ¿qué imagen te vendría a la mente? Esa imagen es una metáfora de tu vida. Es la manera de ver la vida que has tenido, consciente o inconscientemente. Es tu propia descripción de cómo funciona ésta y qué esperas de ella. Las personas expresan a menudo la perspectiva de sus vidas en la forma de vestir, los adornos, los automóviles, las modas, etc.

Tu perspectiva silenciosa, que es tu vida interior, influye en tu vivir más de lo que te imaginas. Ella determina tus valores, tus relaciones, tus metas y tus prioridades. Por ejemplo, si crees que la vida es solo “fiesta”, entonces tu valor primordial en la vida será pasarla bien. Si ves la vida como una “carrera”, le darás valor a la velocidad y es posible que siempre andes de prisa. Si ves la vida como un “maratón”, la perseverancia será valiosa para ti. Si la vida para ti es un deporte o una batalla, ganar será lo más importante. . ¿Cuál es tu visión de la vida? Puedes basarla en una imagen errónea. Para llevar a cabo los propósitos para los que Dios te creó tendrás que cuestionar la sabiduría común y corriente y sustituirla por enfoques bíblicos. La Escritura declara: *“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación (cambio) de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rom 12,2).*

En la Biblia encontramos tres enfoques o metáforas que nos enseñan qué es la vida desde la perspectiva de Dios. La vida es una prueba, un encargo y es una asignación temporal. Estas ideas son la base de una vida con propósito. Veremos las primeras dos en este capítulo y la tercera en el próximo.

**La vida en la Tierra es una prueba**. Esta metáfora se ve a través de los relatos bíblicos. Dios prueba continuamente el carácter, la fe, la obediencia, el amor, la integridad y la lealtad de las personas. Términos como tribulaciones, tentaciones, purificaciones y pruebas se repiten más de doscientas veces en la Biblia. Dios probó a Abraham, cuando le pidió que le ofreciera a su hijo Isaac. También a Jacob cuando tuvo que trabajar más años de lo previsto para ganarse a Raquel como esposa. Adán y Eva no pasaron la prueba de la obediencia en el Jardín del Edén. Tampoco David obedeció. Tenemos un sinnúmero de ejemplos de personas que pasaron la prueba, entre ellos, José, Rut, Ester y Daniel.

El carácter se desarrolla y manifiesta por medio de pruebas; la vida en sí, toda, es una prueba. La Sagrada Escritura nos dice: *“La plata se prueba en el horno, el oro en el crisol, los corazones los prueba el Señor” (Prov 17, 3)*

No conocemos todas las pruebas que Dios nos dará, pero podemos anticipar algunas por lo que nos dice su Palabra. Tendremos cambios drásticos, promesas según nosotros retrasadas, momentos difíciles, oraciones no contestadas según nuestro criterio, críticas inmerecidas e incluso hechos a los cuales no les encontremos sentido*.* Todos hemos vivido pruebas, de fe, de esperanza, y cómo se prueba el amor a través de nuestras relaciones con las personas.

Una prueba muy importante consiste en ver cómo actúas cuando no puedes sentir la presencia de Dios en tu vida. El rey Ezequías pasó por esta prueba. La Escritura dice: *“Dios se retiró de Ezequías para probarlo y descubrir todo lo que había en su corazón” (2 Cr 32,31).* Ezequías había disfrutado de una relación muy cercana con Dios, pero en un momento crucial de su vida el Señor se apartó de él y fue como probó su carácter y le descubrió su debilidad, a fin de prepararlo para una responsabilidad mayor.

Cuando ves que en la vida hay una prueba, te das cuenta de que nada es insignificante. Aun los percances más pequeños tienen significado para el desarrollo de tu carácter. Cada día es importante y cada segundo es una oportunidad para pulirte, demostrar amor y depender de Dios. Algunas pruebas parecen abrumadoras y otras ni siquiera las sientes. Pero todas ellas tienen implicaciones eternas.

Dios desea que sobrepases las pruebas de la vida, y para ello te da la gracia que necesitas, pues nunca serás tentado más allá de lo que puedas superar. Más bien, cuando llegue la tentación, Él te dará una salida a fin de que puedas resistir: *“Dichoso el hombre que supera la prueba, porque una vez superada, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que le aman” (Sant 1,12).*

**La vida en la Tierra es (como un fideicomiso) un encargo.** Esta es la segunda metáfora bíblica de la vida. Nuestro tiempo en la Tierra, nuestro temperamento, inteligencia, oportunidades, relaciones y recursos son todos dones que Dios nos ha confiado para cuidar y administrar. Somos mayordomos de todo lo que Él nos da. Este concepto de mayordomía comienza cuando reconocemos que Dios es el dueño de todos y de todo cuanto existe: *“Del Señor es la Tierra y todo cuanto hay en ella, el orbe y cuantos lo habitan” (Sal 24,1).* No poseemos nada en nuestra breve estadía aquí. Dios nos presta la Tierra mientras estamos en ella, y por poco tiempo, para aprovecharla y para disfrutarla. (Leer *Gn 1,28-30).*

El primer trabajo que Dios dio al hombre fue administrar y cuidar de su Creación. Esta encomienda no caduca; es parte de nuestro propósito. Todo aquello de que disfrutamos debemos tratarlo como un encargo que Dios ha puesto en nuestras manos. Su Palabra dice*: “¿Qué tienes que no hayas recibido? ¿Y si lo recibiste, por qué te enorgulleces como si no lo hubieras recibido? (1Cor 4,7)*.

Mucha gente piensa: “si no es tuyo, no lo cuides”. Pero los que sabemos que todo es obra de Dios vivimos bajo otra norma: “*Ahora bien lo que se nos exige a los administradores es que seamos fieles; dignos de confianza” (1 Cor 4,2).* Jesús en muchas ocasiones se refirió a la vida como un encargo que se nos ha entregado, y muchas parábolas ilustran esta responsabilidad hacia Dios. En el relato de los talentos un hombre de negocios confía sus riquezas a sus siervos. Al regresar, evalúa la responsabilidad de cada uno y los recompensa equitativamente. El dueño dice: *“¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel! En lo poco has sido fiel; te pondré a cargo de lo mucho. ¡Ven a compartir la felicidad de tu Señor” (Mt 25,21). “A todo el que se le da mucho, se le pedirá mucho” (Lc 12,4)*

 **PRÁCTICA** Pensando en mi Propósito Punto de Reflexión: La vida es una prueba y un encargo. Versículo para Recordar: “*El que es honesto en lo poco, también lo será en lo mucho”. (Lc 16:10).*Pregunta para Considerar: ¿Qué me ha ocurrido recientemente que ahora veo que era una prueba de Dios? ¿Cuáles son las cosas más grandes que Dios me ha confiado?